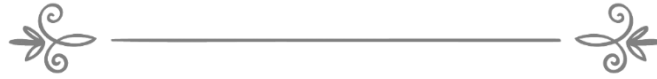


El ocultamiento místico en el chiismo

عقيدة الإمام الغائب عند الشيعة

< اللغة الإسبانية >



Karonlains Alarcón

كارونلاينس أالاركون



El ocultamiento místico en el Chiismo



El concepto del “ocultamiento” es una de las creencias fundamentales de la mayoría de las sectas del Chiismo. Se basa en la idea de que hay líderes (imames) que han trascendido a un estado diferente, donde se pueden romper los límites del tiempo y el espacio.

En el Chiismo, la sucesión del gobierno o liderazgo está determinada por vía sanguínea paterna, siendo el primogénito el heredero por derecho, lo que constituye una dinastía. Sin embargo, como pasa con todas las dinastías, cuando no hay hijos varones o cuando el primogénito es demasiado joven al morir el padre, o cuando hay varios hijos varones de una o de varias madres luchando entre sí por la sucesión del poder, se presentan todo tipo de problemas. Guerras, asesinatos, intrigas, engaños... El ansia de poder suele corromper las mentes y los espíritus. Y una de las estratagemas utilizadas para mantener la idea de la dinastía (o Imamato, como lo llaman los chiíes), es la de recurrir a la idea del “ocultamiento místico”.

Entendamos primero que para el Chiismo, el imam es un hombre descendiente del Profeta Mujámmad (que Dios lo bendiga) que ha sido designado por Dios mismo para dirigir a la nación chií. Su existencia es fundamental, porque sin la presencia de un imam que señale el camino recto y guíe a los creyentes, el mundo dejaría de existir. De modo que si un imam muriera sin dejar descendencia, el Imamato terminaría y el universo se acabaría.

Si la doctrina del Imamato fuera cierta, Dios no permitiría jamás que un imam muriera sin dejar un descendiente digno y capaz de continuar con su misión, para que lo suceda de inmediato sin necesidad de recurrir a representantes, regentes o visires. Sin embargo, la historia ha sido distinta, y cuando la sucesión no ha quedado clara tras la muerte de un imam, se han presentado divisiones en múltiples grupos, algunos de los cuales han sobrevivido como sectas dentro del Chiismo.

A veces, uno de los seguidores de un imam ha reclamado la sucesión. Pero como se supone que el Imam debe ser de la familia del Profeta, esto pocas veces ha sido bien recibido. Otras veces, algunos de sus seguidores se han transferido el

poder en secuencia, autonombrándose visires o representantes del último imam. Ahí es donde entra la figura del ocultamiento.

El primer grupo de chiíes que profesó la creencia en el ocultamiento fue el de los kaisaníes. Ellos se decían seguidores de Mujámmad Ibn Al Janafíyah (hijo del último califa recto, Alí, con su esposa Janafíyah), quien siempre se negó a participar en sus creencias. Al morir este líder, los kaisaníes no aceptaron su fallecimiento y argumentaron que seguía vivo. Sin embargo, las pruebas de su muerte eran irrefutables: su tumba y un gran cortejo fúnebre llenó de testigos el hecho que no se podía negar.

Entonces los líderes de los kaisaníes, para convencer a sus seguidores, argumentaron que Mujámmad Ibn Janafíyah seguía vivo, pero en estado de “ocultación”, es decir, se encontraba en un lugar no definido por los límites espaciales, que no se conocía dónde se ubicaba, y donde no moriría ni envejecería; allí esperarían el tiempo necesario para regresar en la época del juicio final. De esta manera, podían argumentar que la tumba y el cortejo fúnebre que muchas personas habían presenciado, hacían parte del elaborado engaño por parte de Mujámmad Ibn al Janafíyah para ocultar que seguía con vida.

Fue así como se estableció por primera vez la creencia en la “ocultación” dentro de los chiíes (chiitas).

Después de los kaisaníes, los tausitas tomaron el concepto de “ocultamiento”. Ellos se decían seguidores de Yafar As Sádik, quien murió sin dejar un heredero establecido, por lo que los tausitas argumentaron que no había promulgado su legado porque él seguía vivo y “oculto”. No pasó mucho tiempo hasta que los tausitas aceptaron a Musa Al Kázim, hijo de Yafar As Sádik, como heredero, con lo que la secta desapareció.

Pero el concepto perduró. Yafar As Sádik, antes de morir, nombró a su hijo Ismail como heredero, pero este murió antes que su padre, por lo que la línea de descendencia se rompió. Al romperse la herencia, también caía el poder de los líderes de esta secta. En un intento por mantener el poder, se refugiaron en el concepto de “ocultamiento”: argumentaron que Ismail, quien era un niño cuando murió, corría peligro pues los enemigos querían matarlo, por lo que se ocultó en un lugar desconocido donde no transcurre el tiempo, un lugar que no pertenece a este mundo, y desde allí resguarda el conocimiento del Corán para regresar en los tiempos del juicio. Este es el mismo argumento que los kaisaníes utilizaron para Mujámmad Ibn Al Janafíyah.

En este punto la creencia en el “ocultamiento” se vuelve fundamental para una de las sectas chiíes más famosas: Los fatimíes. Ellos tenían la creencia de que

los cuatro imames que vinieron luego de Ismail, hijo de Yafar As Sádik, se mantuvieron en estado de “ocultación” por miedo a las represalias provenientes de los Abasíes, quienes en ese momento gobernaban la nación islámica.

Estos cuatro imames, llamados respectivamente Mujámmad Al Maktum, Abdul-lah Al Wafí, Ájmad At Taquí y Jusain Az Zakí, según la creencia fatimí, sucedieron a Ismail y permanecieron ocultos, gobernando a través de visires que se nombraban en un ritual donde solo participaba un grupo reducido de personas. Estos cuatro imames, a diferencia de las otras personas de las que se argumenta se han “ocultado” antes que ellos, no regresarán el día del juicio.

No existen registros históricos de estas cuatro personas, sus referencias no pueden ser comprobadas y ni siquiera se conoce su línea de ascendencia. Algunos de sus seguidores argumentan que estos no son sus nombre reales, sino sobrenombres que se usaron para identificarlos, ya que era peligroso nombrarlos. Sin embargo, el nombre real tampoco se conoce ya que supuestamente, los seguidores fatimíes que los conocían nunca los revelaron (solo una secta actual de entre los chiíes bohras asegura conocer dichos nombres).

A partir de estos cuatro imames se inició una sucesión interrumpida de diversos califas/imames que se han “ocultado” en algunas épocas y por diversas razones, la más común, para evitar persecuciones políticas al ser minoría en ciertas regiones.

Se cree que algunos de estos “líderes ocultos” murieron en estado de “ocultación” luego de completar su liderazgo. Sin embargo, la creencia generalizada es que regresarán en los tiempos del juicio final, jugando siempre un papel preponderante.

Para la rama del Chiismo duodecimano (mayoritario en Irán) el estado de “ocultamiento” ha resultado fundamental para su creencia. Según los duodecimanos (también conocidos como rafidíes o yafaritas), el mundo siempre debe tener un imam enviado, un líder que recibe guía divina, que es infalible y puro, que es superior a todos los profetas, y que es elegido para guiar a los creyentes. Es un imam que sabe cómo regir a la humanidad, por lo que los seres humanos estaríamos indefensos sin su guía y el mundo se acabaría el día que no exista un imam elegido por Dios.

El onceavo imam infalible del Chiismo duodecimano, Jasán Al Áskari, tuvo que enfrentarse con su hermano por el poder. Resultó ganador, pero murió poco tiempo después de su victoria sin dejar un sucesor, lo que ocasionó grandes revueltas así como el debilitamiento en las filas de creyentes de los chiíes, ya que no existía un sucesor legítimo del Imamato y aun así el mundo seguía existiendo.

Los líderes idearon la creencia de que Jasán Al Áskari había tenido un hijo, al que mantuvo oculto desde siempre por miedo a que lo asesinaran. Este niño fue llamado Mujámmad Al Mahdí, y supuestamente creció oculto al público, comunicándose con los fieles a través de una sucesión de cuatro representantes durante unos 70 años, antes de entrar en el estado de ocultación mística en una caverna, desde donde gobierna el universo.

Él no solo es el Mahdí que aparecerá en el juicio final, sino que es guardián de un tercio del Sagrado Corán que no fue revelado al Profeta Mujámmad y que solo se conocerá cuando regrese como redentor.

Dicen que Mujámmad Al Mahdí se ha comunicado de forma mística con diversos dirigentes que en diferentes épocas se han atribuido el derecho de gobernar sobre los chiíes por ser quienes conocen las directrices provenientes del imam infalible. Desde la revolución iraní de 1972 se creó la figura de los ayatolás, los cuales son los encargados modernos de recibir las órdenes del Imam Mahdí para el mundo. Se supone que el Imam Mahdí tiene conocimiento completo de lo oculto y revela partes de él a los ayatolás, lo que les concede el derecho divino a gobernar, pues son los únicos intérpretes oficiales de la charia (ley islámica) elegidos por el Imam Mahdí mismo.

Esta creencia no es originalmente islámica y se puede ver su relación con un mito bien conocido, el de Vichnú (en la mitología hindú las historias de los dioses varían de acuerdo a la escuela que se siga), dios hindú que se supone inmortal y que reencarna en humanos de vez en cuando, en especial cuando la humanidad necesita su guía o protección de los ataques de Kalí, la diosa destructora, o de Ravana, el rey de los demonios.

Durante el tiempo de reencarnación en humano o cuando permanece como esencia divina, Vichnú siempre oculta parte de su ser en un espacio místico desde donde puede volver a nacer; de esta manera, si alguna vez pierde frente a otro dios o si es asesinado en su forma humana antes de tiempo, no dejará de existir sino que podrá renacer desde su fragmento oculto.

El estado de “ocultamiento” resulta políticamente correcto para justificar que el liderazgo de varias sectas chiíes recaiga sobre hombres que no son descendientes del Profeta Mujámmad, o que no se relacionan con los grandes eruditos o califas del pasado. Pero hace parte de una doctrina que es contraria al Islam. Los musulmanes creemos que Mujámmad fue el último profeta y mensajero, que ningún ser humano ha sido jamás completamente infalible, que después de Mujámmad nadie ha recibido ni recibirá revelación divina (pues ello es exclusivo de los profetas), que Al-lah gobierna Él solo el universo sin compañeros ni asociados y

solo Él tiene conocimiento pleno de lo oculto, y que El Corán fue revelado al Profeta Mujámmad en su totalidad y permanece intacto hasta el día de hoy.

